



Tema 14: Oración de quietud o de silencio (Segundo grado de oración)

NUESTRA GRAN NECESIDAD DE ORAR BIEN

«Se equivoca quien piense que el común de los cristianos se puede conformar con una oración superficial, incapaz de llenar su vida. Especialmente ante tantos modos en que el mundo de hoy pone a prueba la fe, no sólo serían cristianos mediocres, sino "cristianos con riesgo". En efecto, **correrían el riesgo insidioso de que su fe se debilitara progresivamente, y quizás acabarían por ceder a la seducción de los sucedáneos, acogiendo propuestas religiosas alternativas y transigiendo incluso con formas extravagantes de superstición**» (S. Juan Pablo II, NMI, 34).

«Nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas **"escuelas de oración"**, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino **también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el "arrebato del corazón"**. Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: **abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios**» (Idm, 33).

LA ORACIÓN DE QUIETUD O DE SILENCIO (Cf Vida 14-15)

Santa Teresa quiere que seamos contemplativos. Y sabe que aunque el alma se tiene que esforzar y poner mucho de sí, **la contemplación no es fruto de esos esfuerzos sino que es un don de Dios totalmente gratuito**. El alma puede y debe disponerse a recibirla, (por ejemplo, cultivando las virtudes), pero la contemplación es una experiencia infusa que Dios regala al alma. Este regalo marca el inicio de las cuartas Moradas (primera morada mística) en la que el recogimiento pasivo hace florecer ya **la oración de quietud, o el segundo grado de oración**¹.

Aquí **el orante es como un hortelano que aprende a sacar el agua con una noria haciendo un trabajo más llevadero**. Con la noria sube el agua más rápidamente y riega el huerto con menos esfuerzo. La memoria, la imaginación y la razón experimentan un gran recogimiento y, aunque persisten las distracciones, se facilita la concentración y aumenta la serenidad.

El esfuerzo personal sigue siendo necesario, pero relativo (ahora es menos intenso que cuando sacaba agua del pozo)², pero se

¹ Ya sabemos que el **Primer grado de Oración** es sacar agua del pozo... Grado de los no iniciados, **pero deseosos de amar a Dios y de entablar una amistad creciente con Él**. Por eso en este grado es necesario detenerse más, como hemos hecho, pues es el punto de partida para todos los orantes. Hay que conocer las actitudes necesarias que el alma debe tener, las virtudes que es preciso fomentar, manteniendo vivo siempre el esfuerzo y el interés por **sacar agua del pozo, sin que nos desanimemos por el esfuerzo que ello requiere**. Este primer grado de oración es el que tiene el alma mientras permanece en las tres primeras moradas, si nos atenemos a lo que la misma Santa nos propone en su "Castillo interior".

² Estas son las palabras de la Santa: **Comienza a declarar el segundo grado de oración, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos más particulares**. – Decláralo para dar a entender cómo son ya sobrenaturales. – Es harto de notar.

Pues ya queda dicho con el trabajo que se riega este vergel y cuán a fuerza de brazos sacando el agua del pozo, **digamos ahora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenó para que con artificio de con un torno y arcaduces sacase el hortelano más agua y a menos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando**. Pues este modo, aplicado a la oración que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar. "Se saca el agua con una noria y con arcaduces que se saca con un torno, yo lo he sacado hartas veces, es a menos trabajo y sácase más agua" (Vida 14, 1).



empiezan a saborear los frutos y los consuelos, a palpar la cercanía del Señor: **Dios camina a su lado, y el alma se va abandonando, con consuelo, en las manos divinas**. Es experiencia de gracia y amor.

Dios corresponde, desbordándose, a lo poquito que pone el alma: es como si él pusiese un granito de arena, y Dios hiciese una montaña³. Se experimenta a Dios como el **padre generoso que nos desborda con su amor**⁴.

*Pues todo esto que pasa aquí es con **grandísimo consuelo y con tan poco trabajo, que no cansa la oración, aunque dure mucho rato**; porque el entendimiento obra aquí muy paso a paso y saca muy mucha más agua que no sacaba del pozo. Las lágrimas que Dios aquí da, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.*

Se ve claro que en la oración Dios lo hace casi todo, y el hombre hace casi nada; pero se siente que **Dios no podría hacer su "casi todo", si el hombre no hace su "casi nada"**.

En resumen, podemos decir que, al apuntar la **oración de quietud**, el alma experimenta unos gustos y consuelos espirituales que no tienen origen en ella, ni en sus esfuerzos. En la oración de quietud:

Dios se comunica al alma, haciéndole sentir un suave recogimiento interior, en el que la voluntad goza de sabrosos gustos y consuelos, y de la certeza de estar muy cerca de Él... Conlleva un sentimiento de plenitud interior profundamente consolador. Es una noticia de amor nunca experimentada hasta entonces, tanto que no se querría bullir.

Tres certezas tiene el alma:

1ª. "Es cosa sobrenatural". El alma sabe ciertamente que se trata de una **gracia**, que de ninguna manera se debe a ella: sencillamente es regalada. Una gracia más allá de lo que el alma es capaz. Dios se comunica al alma y quiere que el alma sienta cómo se le comunica.

"Aquí se comienza a recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es que parece que algún tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento y henchídose los arcaduces; mas aquí está el agua más alto y así se trabaja muy menos

³ Esta es la experiencia de Santa Teresita: *"Cuántas veces me he comparado a los santos, he podido comprobar que hay entre ellos y yo la misma diferencia que existe entre una montaña cuya cima se pierden las nubes y el humilde grano de arena hollado por los caminantes. Pero, en lugar de desanimarme, yo me dije: El Señor no podría inspirar deseos irrealizables. Puedo, pues, a pesar de mi pequeñez, aspirar a la santidad. Crecer es imposible; debo soportarme tal como soy, con todas mis imperfecciones. Pero quiero buscar el medio de ir al cielo por un caminito muy derecho y muy corto, un caminito del todo nuevo. [...]"*

Con este fin, he rebuscado en los Libros Santos [...] y he aquí lo que encontré: *"Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré Yo, os llevaré en mi regazo y os meceré sobre mis rodillas". ¡Ah! ¡Jamás palabras más tiernas, más melodiosas, vinieron a regocijar mi alma! ¡Vuestros brazos oh Jesús, son el ascensor que ha de elevarme hasta el cielo! Para eso no me necesito crecer; al contrario, debo permanecer pequeña y achicarme cada vez más".*

⁴ La razón que aquí ha de haber es entender claro que **no hay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad**, y ver que estamos tan cerca, y pedir a Su Majestad mercedes y rogarle por la Iglesia y por los que se nos han encomendado y por las ánimas de purgatorio, no con ruido de palabras, sino con **sentimiento de desear que nos oiga**.

que en sacarlo del pozo. Digo que está más cerca el agua, porque la gracia da más claramente a conocer al alma" (V. 14,3).

2ª. Dios nos enamora: "Dios cautiva al alma", y siente que no puede amar otra cosa sino a Dios, y tiene seguridad y certeza de que el Señor estuvo en ella. Dice bellísimamente la Santa: "¡Esto es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto; mas no se pierden ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera que, sin saber cómo, se cautiva; sólo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡Oh Jesús y Señor mío! ¡Qué nos vale aquí vuestro amor!, porque éste tiene al nuestro tan atado que no deja libertad para amar en aquel punto a otra cosa sino a Vos" (V 14, 2).

3ª. Crecimiento en virtudes. Este agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí, hacen crecer las virtudes muy más sin comparación que en la oración pasada, porque se va ya esta alma sumiendo de su miseria y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo las hace más crecer y también llegar más cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza Su Majestad a comunicarse a esta alma y quiere que sienta ella cómo se le comunica.

El alma siente en ella la acción del Señor. En llegando a este punto, comienza a perder codicia de lo de acá. Porque ve claro que un momento de aquel gusto no se puede haber acá (V14, 8). Y desea, además, ratos de soledad para más gozar Dios, "porque comienza el Señor a encender el verdadero amor suyo". El alma siente que la oración es principio de todos los bienes y que por nada querría dejarla.

IMAGEN DE LA ABEJA

La oración de quietud es, pues, un recoger de las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento del don de Dios con más intensidad. En ella la voluntad es la única de las tres potencias que queda cautiva: "solo la voluntad es la cautiva"⁵, es suavemente introducida en un ocio santo, en una sabrosísima suavidad. Las otras dos, memoria y entendimiento⁶ no, sino que a veces van y vienen sin saber qué hacer.

Santa Teresa invita a tener calma, a no gastar excesivas energías en querer recoger al entendimiento y a la memoria porque no lo vamos a lograr, y podemos perder el estado de quietud a que nos ha conducido el Espíritu Santo. **Es mejor disfrutar de la quietud de la voluntad cautiva de Dios, cautiva del amor, y olvidarse del entendimiento y de la memoria, que irán yendo y viniendo pero que al final se centrarán.**

Por primera vez, utiliza la bonita imagen de la abeja y la colmena. Dice que la voluntad es una abeja laboriosa y que a veces queriendo reunir al entendimiento y a la memoria que siempre andan

⁵ Las potencias no quedan suspendidas (eso solo sucede en el cuarto grado de oración o cuarta agua, donde se produce el éxtasis). Tampoco están absortas (que es lo específico del tercer grado o tercera agua, donde quedan dormidas: "el sueño de las potencias"). **Las otras dos potencias ayudan a la voluntad para que vaya haciéndose hábil para gozar de tanto bien, puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso de ellas, sino esté en su gozo y quietud; porque, si las quiere recoger, ella y ellas perderán, que son entonces como unas palomas que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar sin trabajarlas ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallan tan mal que se toman; y así van y vienen a ver si les da la voluntad de lo que goza...**

⁶ La **memoria** lo mismo en Santa Teresa que en San Juan de la Cruz, equivalen a la **imaginación**. Es la potencia que más participa de la parte somática del hombre y por eso es la menos cautivable, **la que más cuesta recoger por la mayor fluctuación de su actividad**. Por eso la Santa la llama "la loca de la casa". Fluctúa, va, viene... En esta oración de quietud, se acerca a la voluntad, a ver si goza de algo de aquello que la voluntad está gozando. Pero como no acaba de gozarlo, como lo está gozando la voluntad

dispersos, también abejas pero dispersas y fuera del panal de la quietud, no daría lugar a que el Señor destilase la miel de sus carismas, al menos en la voluntad-abeja o en la abeja-voluntad. Si la abeja-voluntad en vez de estarse en el panal de la quietud, sale a buscar, a convocar a las otras abejas -al entendimiento y la memoria- al final se hallarán las tres fuera.

Por eso dice la Santa que **permanezca en el panal de la quietud labrando y destilando la miel, y que ya el entendimiento y la memoria** – que siempre andan inquietos, desbaratados, buscando, yendo y viniendo – **acabarán volviendo a la colmena**, queriendo atisbar algo de la quietud que la abeja-voluntad ya está gozando y algo se les pegará.

IMAGEN DE LA CENTELICA

...Aunque las dos potencias se desbaraten, **como la voluntad está unida con Dios, no se pierde la quietud y el sosiego**, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria. Porque, aunque ella aún no está de todo punto engolfada, está tan bien ocupada sin saber cómo, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento y gozo, antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

"Esta centellica que, aunque es muy pequeñita, como ha sido encendida por Dios, hace muchísimo ruido y que si no la matamos, si no la ahogamos, provocará al final un gran incendio".

Es muy hermosa esta imagen. **Hay que encender el fuego, hay que cuidar esa centellica, que es la oración quietud**, y dice Teresa que a fuerza de brazos no lo lograremos. No está por nuestra industria, no está por nuestros pensamientos, por nuestras ideas, por nuestra fuerza de brazos. Es más, dice que los brazos serán dos leños enormes que, si los ponemos sobre la centellica, la ahogarán del todo. **Cuando hay una chispita en la lumbre, no se puede echar grandes leños, hay que poner pajitas que vayan avivando ese fuego. Las pajitas son las pequeñas cosas hechas por amor** ("arrojar pajitas", dice Santa Teresita. Esos pequeños actos de amor que tanto agradan a Jesús: una sonrisa, callar una palabra, dar un vaso de agua...).

Hay que orar, dice Santa Teresa, pero no con ruido de palabras o excesiva palabrería, sino **con un anhelo tal de ser escuchados**, que conquiste a Dios y le obligue a escucharnos. Y nos dice "que no está la cosa en pensar mucho sino en amar mucho" (M 4, 1, 7. Cf tb F5, 2)⁸.

"La contemplación es silencio, este "símbolo del mundo venidero" (San Isaac de Ninive) o "amor [...] silencioso" (San Juan de la Cruz). **Las palabras en la oración contemplativa no son discursos sino ramillas que alimentan el fuego del amor. En este silencio, insoportable para el hombre "exterior", el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús" (CIC 2717).**

que está cautiva, va a buscar por otro lado y luego regresa siempre, **la memoria, la imaginación va un poco picando de flor en flor.**

⁷ Es, pues, esta oración una centellica que comienza el Señor a encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo qué cosa es este amor con regalo, esta quietud y recogimiento y centellica, si es espíritu de Dios y no gusto dado del demonio o procurado por nosotros. Aunque a quien tiene experiencia es imposible no entender luego que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas que todo lo prueba. Mas quédase muy en frío bien en breve, porque, por mucho que quiera comenzar a hacer arder el fuego para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, hace mucho ruido, y si no la mata por su culpa, ésta es la que comienza a encender el gran fuego que echa llamas de sí, como diré en su lugar, del grandísimo amor de Dios que hace Su Majestad tengan las almas perfectas.

⁸ Más hacen aquí al caso unas pajitas puestas con humildad (y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros) y más le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, a nuestro parecer, que en un credo la ahogarán.



"Yo quisiera morir abrazado a la Cruz de mi Señor"

El martirio de D. Petronilo, sacerdote diocesano de Cuenca es uno de los más impresionantes, principalmente por la crueldad y perversas actitudes de sus verdugos ante un hombre ya mayor, bueno y bondadoso, al que el recuerdo de su santa madre le impulsa a **hacer de su vida sacerdotal una permanente bendición para todos**. Quizá por eso la endiablada maldad de sus verdugos se cebó increíblemente en él. Esta semblanza la recogemos prácticamente entera de la página web de la diócesis de Cuenca, a excepción de la narración del martirio que, por su conmovedora descripción, la tomamos del citado libro de Fray Justo Pérez de Urbel.

Había nacido en Portalrubio de Guadamejud el 31 de mayo de 1872. Sus padres eran Pablo Vicente Saiz y Mauricia Vélez Mateo. Sus hermanos Leandro y Martina. De 1882 a 1895 estudió en el Seminario de Cuenca hasta que el 30 de marzo de 1895 fue ordenado de sacerdote. El día 1 de julio de 1897 tomó posesión de la parroquia de Moncalvillo y el 18 de febrero siguiente ingresó, por oposición, en el Cuerpo de Capellanes de Prisiones, desempeñando su cargo sucesivamente en Gerona, Tarragona, Chinchilla y, finalmente, desde el 6 de marzo de 1912, en Cuenca, donde la República lo dejó cesante el 31 de agosto de 1931.

Bondadoso y apacible

Don Petronilo fue un sacerdote celosísimo, ejemplar, muy culto y estudioso. En el desempeño de su ministerio sacerdotal resplandecieron siempre las virtudes de las que su alma estaba ricamente adornada. Fue celoso e infatigable en la enseñanza de la doctrina cristiana en las parroquias y en las cárceles. Su misericordia y su caridad con los pobres y los reclusos no tenía límites: daba todo lo que tenía, hacía cuantos favores estaban a su alcance y vertía su corazón entero hasta en los casos de la mayor abyección humana. Bondadoso y apacible por el dominio de su carácter, su paciencia no se agotaba ni se alteraba. La piedad sacerdotal y las virtudes eran en este sacerdote el fruto de la gracia divina y de la educación recibida en el hogar de su bendita madre, cuya memoria siempre veneró con gran fervor, mas también eran fruto de su esfuerzo personal constante.

En sus sermones y conversaciones con los reclusos tendía siempre a regenerar sus almas y a santificar sus dolores con la caridad y la gracia. En un sermón dijo textualmente estas hermosas palabras:

*"Yo, sacerdote de Dios, venido a las prisiones, os amo con el amor de la Divina Misericordia, que a ellas me trajo para derramar en estas casas los consuelos de la fe católica. **No puedo desatar las opresoras ligaduras de la justicia humana que aquí os retienen, aunque sí convertirlas en fruto de contrición y de virtudes.** El "ricrac" de esos cerrojos me estremece, y **al Señor ofrezco cuanto sufrís, y me espanta la sola idea de que a la cautividad unáis, ¡infelices!, la escasez de ideas religiosas...**"*



"... La Virgen te querrá mucho"

Don Petronilo era un buen sociólogo, quien desde su juventud se dio cuenta de los males históricos de su época y de la dificultad de aplicar remedios eficaces. La predicación, la catequesis, la prensa, el apostolado individual, todo debía ser empleado por todos en la lucha contra el liberalismo, calificado por él como el mayor mal de la Historia y la herejía más funesta de todos los tiempos. Contra el liberalismo empuñó su bien tajada pluma, la cual, con estilo sencillo y brillante a la vez, publicó en Barcelona, el año 1906, un interesante folleto titulado "Realidades" que descubre su alma, su cultura, su amor a la Iglesia y su inmenso patriotismo, como aparece ya en las siguientes palabras de la dedicatoria:

*"Estamos en los tiempos de las persecuciones. La Iglesia española sufre. Yo, **el último de sus sacerdotes, lloro las desdichas de mi patria y salgo a la lid, en defensa suya, contra los enemigos de Dios.**"*

Por su interés, creemos conveniente transcribir las siguientes líneas con que termina el folleto citado y alabado:

"Cuando la piedad de mi prelado me invistió las sagradas órdenes, recordé, de rodillas ante Dios, las primeras palabras que oí de mi amorosa y bendita madre:

*¡Hijo mío! **Sé muy bueno, que la Virgen te querrá mucho.** Y aquella buena mujer signó mi frente con la señal del cristiano, la Santa Cruz. Por fortuna, **no olvidé jamás que la Cruz era mi destino.** Y a la Cruz me debo, que si mi madre, desde la bienaventuranza beatífica, mis palabras oye, yo la digo desde lo más recóndito de mi corazón: ¡Madre mía! Soy sacerdote; la Cruz, cuyo signo hermoso sellaste santísimas veces en la frente de este hijo tuyo, sobre mi pecho se descubre; **si por ella y en ella hubiere de perder la vida temporal, ofrezco a Dios el sacrificio de mi vida.** Tú me enseñaste a ser cristiano, y en defensa de Dios y de su Iglesia santa, publico "Realidades", porque realidad muy triste es que los tiempos del Gólgota se aproximan, y **yo quisiera morir abrazado a la Cruz de mi Señor.**"*

Dos agujeros de dos tiros

Y Dios le concedió en la vejez, después de una vida llena de méritos, la muerte gloriosa del martirio. Al estallar la Guerra Civil española estaba don Petronilo en Cuenca, de donde marchó a su pueblo natal el día 29 de julio de 1936 creyendo que allí, con su familia, estaría más seguro y podría esconderse con más facilidad.

Antes de salir de Cuenca escribió en el manuscrito de un libro también titulado "Realidades" estas palabras que indican su presentimiento de una muerte próxima:

"Termino, lectores, invitándoos a que en estos días calamitosos ofrezcamos nuestra vida a Dios por la salvación de nuestra querida Patria. A. M. D. G.: a mayor gloria de Dios".

Refugiado en Portalrubio de Guadamejud (Cuenca), sus familiares lo escondieron en un lugar donde sólo tenía el libro de rezo y un crucifijo, pasando los días resignado y contento con la voluntad divina en la oración y unión con Dios. Allí supo que los rojos habían asaltado la iglesia del pueblo, tiroteando el altar mayor, quemando todos los altares e imágenes y saliendo luego por la calle revestidos sacrílegamente con los ornamentos sagrados⁹.

Allí oraba por España y se preparaba para el martirio, que esperaba con mucha seguridad. **"No hay más remedio—decía—que resignarse y aceptar la muerte que Dios nos envíe"**. Un día salió del escondite a la habitación y contó que había tenido una visión: *"En la pared de enfrente veía un rostro como el de Cristo Rey, y debajo, alrededor, mártires como los de Zaragoza... Y en la frente de uno de ellos había dos agujeros como de dos tiros... Y digo yo: ¿Si seré yo ese?..."*

Doce horas de calvario

De Huete y Tarancón fueron unos treinta milicianos armados de fusiles y con gran estruendo a registrar la casa donde estaba oculto. Allí dispararon muchos tiros para atemorizar a los familiares y evitar que nadie se defendiera. Al encontrarlo, a eso de las diez de la mañana, con su libro y el crucifijo resignado y sereno, redoblaron los milicianos "los tiros, las blasfemias y los rugidos por su triunfo". Y allí mismo ataron con una cuerda las manos a D. Petronilo a quien maltrataron de obra y de palabra sin cesar ya hasta el momento de su muerte. **Las doce horas que pasaron entre la prisión y la muerte le hicieron sufrir un martirio horrible.**

Sigamos la narración de Pérez de Urbel:

"En esas doce horas, infinitamente crueles, tuvo constantemente las manos atadas. Cayeron sobre su rostro bofetadas, escupitajos, palos, pinchazos... Crujía y se hinchaba su cuerpo. A las cinco horas estaba por completo desfigurado. Tenía sed. El sacerdote de Cristo tenía sed. —**Tengo sed**— dijo. —*Gasolina te vamos a dar.* Y se la dieron. A poco, a modo de burla, le vertieron por la cabeza un vaso de vino procurando con todo escrúpulo que ni una gota siquiera llegara a sus labios. Le alzaron del suelo y le llevaron, arreándole como a un animal a otra habitación. Allí se redoblaron los agravios, los tormentos. Para mofarse le pusieron en la cabeza un sombrero y le llevaron descalzo a todas partes. El dolor de sus muñecas, tantas horas agarrotadas y oprimidas por las cuerdas, le subía al rostro un gesto de sufrimiento indecible. Se lo notaron. Nadie tan perspicaz como aquellos verdugos.

—*¿Qué te pasa, cerdo?* El sacerdote guardó silencio.

—*Dinos lo que te pasa o te machaco la cabeza ahora mismo hasta que te mate.* El sacerdote guardó silencio.

—*Pero... ¿qué te pasa, desgraciado? ¿Es que no estás cómodo?*

—*Soltadme las muñecas. Por Dios os lo ruego.*

Entonces, un miliciano, le clavó alfileres en las yemas de los dedos, entre las uñas y la carne. Al fin, decidieron asesinarle. Fueron al campo, arrastrando a su víctima. Don Petronilo iba descalzo. Un miliciano iba delante ladrando como un perro, y de vez en cuando retrocedía y se echaba encima del anciano sacerdote mártir. Era ya de noche. El tiempo era agradable. Los campos se extendían a izquierda y derecha. A cielo abierto, sin miedo a que Dios enviase un rayo exterminador, la chusma redoblaba los insultos y las ofensas. Le hicieron subir una cuesta muy empinada y larga a fuerza de golpes, y por los sufrimientos y la vejez iba ya medio muerto, cubierto del sudor de la agonía, lleno de heridas, sin comer ni beber, después de un día de tormentos indecibles. **Por el camino —por la dolorosa vía hacia el calvario— les decía que les perdonaba, pero ellos se enfurecían más y de nuevo le maltrataban.**

—*Yo —decía el mártir— en política no me he metido; pero católico soy y así muero.*

Querían los milicianos que blasfemara.

—*Yo eso nunca lo he hecho, y antes quiero morir que hacerlo.* Le mandaban cantar canciones deshonestas.

—*Yo no sé estas cosas.*

Por fin, le dijeron: —*Canta tu entierro.*

Y el sacerdote, cantando el Miserere y algunas antífonas de las exequias, siguió jadeando, su camino. Llegaron al lugar elegido para su muerte. Allí le ordenaron ponerse de rodillas. Les obedeció y dijo de nuevo:

—***Os perdono, de todo corazón, el mal que me habéis hecho.***

Sin dejar que acabara sus palabras le dispararon diecisiete tiros y le dieron diez puñaladas".

Después de muerto, un miliciano le disparó en la frente dos tiros cuyos agujeros se destacaban notablemente como había visto en la oración y llamaron mucho la atención de todos. En el lugar del martirio quedó una mancha de sangre que no desaparecía.

Eran las diez y media de la noche del 31 de agosto de 1936, en el término de Villalba del Rey, cuando entraba, glorioso como un héroe de Jesucristo, en la Jerusalén celestial donde triunfante goza eternamente de la felicidad de Dios.

⁹ Así narra esta profanación infame el P. Justo Pérez de Urbel:

"Es media tarde. Las bóvedas de la iglesia recogen, transformándolos en gritos demoníacos que se multiplican, que se hinchan en el aire, los chillidos, las irrespetuosas voces de los milicianos. Caen, a golpe de hacha, las imágenes. Rueda un Cristo decapitado. La imagen de la Virgen es mancillada y después

arrojada a la hoguera. Los salvajes se dirigen ahora a la Sacristía. Los ornamentos sacros son arrojados al suelo y pisoteados. Luego, entre carcajadas, se visten con ellos. Cogen cruces y cirios, incensarios, estandartes, y organizan una procesión burlesca. Entonan blasfemias y obscenidades. Y la gran burla acaba en la taberna, en una ruidosa, inconcebible y sacrílega embriaguez".



14. EJERCICIO DE ORACIÓN PARA ESTA SEMANA

RECUERDA...

La oración es la respiración del alma. El que no ora espiritualmente es un cadáver. La oración es vida, y es la escuela del verdadero amor.

Para la meditación diaria, para tu contemplación, es importante cuidar los detalles:

1. **Lugar silencioso y solitario** (preferiblemente un lugar sagrado, en el que haya sagrario); **postura adecuada** (la que mejor te una con Dios); **serenidad interior** (olvida preocupaciones, corta con recuerdos, aparca los asuntos pendientes, céntrate en Dios)

2. Y después: ponte en **presencia de Dios** (Dios me ve, soy consciente de que me envuelve en su amor), **invoca al Espíritu Santo**, acude a la **Virgen María** con mucha confianza, y haz el **ofrecimiento de obras** al Corazón de Jesús...

Con toda esta preparación ya puedes pensar en la gracia que quieres alcanzar en la contemplación (**petición**). Esta semana, a la luz del evangelio del domingo, puede ser "hazme perfecto en la caridad, Señor", y **meditar el evangelio** con la ayuda de los textos que se indican en la hoja.



Conociendo justamente esta cerrazón, que confirma el proverbio «ningún profeta es bien recibido en su tierra», Jesús dirige a la gente, en la sinagoga, palabras que suenan como una provocación. Cita dos milagros realizados por los grandes profetas Elías y Eliseo en ayuda de no israelitas, para demostrar que a veces hay más fe fuera de Israel. En ese momento la reacción es unánime: todos se levantan y le echan fuera, y hasta intentan despeñarle; pero Él, con calma soberana, pasa entre la gente enfurecida y se aleja.

Entonces es espontáneo que nos preguntemos: ¿cómo es que Jesús quiso provocar esta ruptura? Al principio la gente se admiraba de Él, y tal vez habría podido lograr cierto consenso... Pero esa es precisamente la cuestión: **Jesús no ha venido para buscar la aprobación de los hombres, sino —como dirá al final a Pilato— para «dar testimonio de la verdad»** (Jn 18, 37). El verdadero profeta

no obedece a nadie más que a Dios y se pone al servicio de la verdad, dispuesto a pagarlo en persona. Es verdad que Jesús es el profeta del amor, pero el amor tiene su verdad. Es más, **amor y verdad son dos nombres de la misma realidad, dos nombres de Dios.**

En la liturgia del día resuenan también estas palabras de san Pablo: «*El amor...*

no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad» (1 Co 13, 4-6). **Crear en Dios significa renunciar a los propios prejuicios y acoger el rostro concreto en quien Él se ha revelado: el hombre Jesús de Nazaret.** Y este camino conduce también a reconocerle y a servirle en los demás.

En esto es iluminadora la actitud de María. ¿Quién tuvo más familiaridad que Ella con la humanidad de Jesús? Pero nunca se escandalizó como sus conciudadanos de Nazaret. **Ella guardaba el misterio en su corazón** y supo acogerlo cada vez más y cada vez de nuevo, en el camino de la fe, hasta la noche de la Cruz y la luz plena de la Resurrección. Que María nos ayude también a nosotros a recorrer con fidelidad y alegría este camino.

PUNTOS PARA TU MEDITACIÓN

➤ Puntos de un monje benedictino:

1. **"Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír: 'El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido'"** (Is 61,1)

Es como si Cristo dijera: Porque el Señor me ha ungido, he dicho sí, verdaderamente digo y lo sigo diciendo todavía: El Espíritu del Señor está sobre mí. ¿Dónde, en qué momento, pues, el Señor me ha ungido? Me ungió cuando fui concebido, o mejor dicho, me ungió a fin de que fuera concebido en el seno de mi madre. Porque no es de la simiente de un hombre que una mujer me concibió, sino que una virgen me concibió por la unción del Espíritu Santo. Es entonces que el Señor me selló con la unción real; me consagró rey por la unción y, en el mismo momento, me consagró sacerdote. Una segunda vez, en el Jordán, el Señor me consagró por este mismo Espíritu...

2. **Y ¿por qué el Espíritu del Señor está sobre mí?...**

"Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, curar los corazones desgarrados" (Is 61,1). No me ha enviado para los orgullosos y los "sanos", sino como "un médico para los enfermos" y los corazones destrozados. No me ha enviado "para los justos" sino "para los pecadores" (Mc 2,17). Ha hecho de mí "un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos" (Is 53,3), un hombre manso y



Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 21-30

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm».

Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

LA HISTORIA DEL RELATO (Benedicto XVI, 3.2.13)

El Evangelio de hoy —tomado del capítulo cuarto de san Lucas— es la continuación del domingo pasado. Nos hallamos todavía en la sinagoga de Nazaret, el lugar donde Jesús creció y donde todos le conocen, a Él y a su familia. Después de un período de ausencia, ha regresado de un modo nuevo: durante la liturgia del sábado lee una profecía de Isaías sobre el Mesías y anuncia su cumplimiento, dando a entender que esa palabra se refiere a Él, que Isaías hablaba de Él. Este hecho provoca el desconcierto de los nazarenos: por un lado, «*todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca*»; san Marcos refiere que muchos decían: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada?»; pero por otro lado sus conciudadanos le conocen demasiado bien: «Es uno como nosotros —dicen—. Su pretensión no podía ser más que una presunción» (cf. *La infancia de Jesús*, 11). «¿No es éste el hijo de José?», que es como decir: un carpintero de Nazaret, ¿qué aspiraciones puede tener?

humilde de corazón" (Mt 11,29). "Me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y a los prisioneros, la libertad" ... ¿A qué prisioneros, o mejor, a qué prisión he de anunciar la libertad? Después que "por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte" (Rm 5,12) todos los hombres son prisioneros del pecado, todos los hombres son cautivos de la muerte... "He sido enviado a consolar a todos los afligidos de Sión, todos los que sufren por haber sido, a causa de sus pecados, destetados y separados de su madre, la Sión de arriba (Ga 4,26) Sí, yo los consolaré dándoles "una diadema de gloria en lugar de las cenizas" de la penitencia, "aceite de júbilo" es decir, la consolación del Espíritu Santo "en lugar del dolor" de verse huérfanos y exiliados, y "un vestido de fiesta", es decir, "en lugar de la desesperación", la gloria de la resurrección.

➤ Puntos de Orígenes

1. «Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en Él»

Cuando lees que Jesús enseñaba en las sinagogas y que todo el mundo hablaba bien de él (Lc 4,15), guárdate bien de creer que sus oyentes eran afortunados mientras que tú te consideres privado de sus enseñanzas. Porque, si la Escritura dice verdad, el Señor habla igual ahora que entonces, igual en nuestras reuniones que en la asamblea de los judíos.

2. "Me ha unguido para anunciar la buena noticia a los pobres"

Los pobres son los paganos. En efecto, ellos eran pobres, no poseían nada, ni a Dios, ni la ley, ni los profetas. ¿Por qué razón le envió como Mensajero a los pobres? Para "proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor." (Lc 4,18) ya que por su palabra y su doctrina los ciegos recobran la vista...

3. "Después, Jesús enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en Él"

Ahora, en nuestra asamblea sigue siendo posible fijar los ojos en el Salvador. Porque cuando tú pones la atención en lo más profundo de tu corazón para contemplar la Sabiduría, la Verdad y el Hijo único de Dios, tus ojos verán a Jesús. Dichosa la asamblea en la que la Escritura nos da este testimonio: Todos tenían clavados sus ojos en él. ¡Cómo quisiera yo que nuestra asamblea mereciera semejante testimonio y que los ojos de todos, catecúmenos y fieles, mujeres y hombres y niños vieran a Jesús con los ojos, no del cuerpo, sino del espíritu! Porque cuando lo hubieseis contemplado, vuestro rostro y vuestra mirada quedarían iluminados de su luz y podréis decir: "Haz, Señor, brillar sobre nosotros la luz de tu rostro!"

Puedes orar también con la segunda lectura de este domingo:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,31-13,13):

Hermanos: Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente.

Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada.

Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca.

Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará

Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Es esta una de las páginas más hermosas del Nuevo Testamento y de toda la Biblia: el llamado «**himno a la caridad**» del apóstol san Pablo. En su *primera carta a los Corintios*, después de explicar con la imagen del cuerpo, que los diferentes dones del Espíritu Santo contribuyen al bien de la única Iglesia, **san Pablo muestra el «camino» de la perfección**. Este camino —dice— no consiste en tener cualidades excepcionales: hablar lenguas nuevas, conocer todos los misterios, tener una fe prodigiosa o realizar gestos heroicos. **Consiste, por el contrario, en la caridad (agape), es decir, en el amor auténtico, el que Dios nos reveló en Jesucristo**. La caridad es el don «mayor», que da valor a todos los demás, y sin embargo «no es jactanciosa, no se engríe»; más aún, «se alegra con la verdad» y con el bien ajeno.

Quien ama verdaderamente «no busca su propio interés», «no toma en cuenta el mal recibido», «todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta». Al final, cuando nos encontremos cara a cara con Dios, todos los demás dones desaparecerán; **el único que permanecerá para siempre será la caridad**, porque Dios es amor y nosotros seremos semejantes a él, en comunión perfecta con él.

Por ahora, mientras estamos en este mundo, **la caridad es el distintivo del cristiano**. Es la síntesis de toda su vida: de lo que cree y de lo que hace. El amor es la esencia de Dios mismo, es el sentido de la creación y de la historia, es la luz que da bondad y belleza a la existencia de cada hombre. Al mismo tiempo, **el amor es, por decir así, el «estilo» de Dios y del creyente; es el comportamiento de quien, respondiendo al amor de Dios, plantea su propia vida como don de sí mismo a Dios y al prójimo**. En Jesucristo estos dos aspectos forman una unidad perfecta: **él es el Amor encarnado**. Este Amor se nos reveló plenamente en Cristo crucificado. Al contemplarlo, podemos confesar con el apóstol san Juan: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él».

ORACIÓN DE ABANDONO

Señor Jesús, Tú me amas tanto, que diste tu vida por mí en un madero; derramaste tu Sangre, Señor, para abrirme las puertas del cielo, para redimirme del pecado.

Señor Jesús, dame la gracia de amarte con ese mismo amor con que Tú me amas. Que sea capaz de dar mi vida por Ti, así como Tú diste tu vida por mí. Me abandono en Ti, Señor, y te suplico:

Guía mis manos, maneja mi corazón. Envíame tu Espíritu para que me ilumine y todos mis pensamientos giren en torno a Ti.

Señor, que todos mis actos sean tuyos: mis pensamientos, mis miradas, mis palabras, el movimiento de mis manos, mi caminar.

Señor, ocupa todos los segundos, minutos y horas de mi existencia para sentirme dentro de Ti.

Señor, quiero oír tu voz en mi corazón, quiero sentirte, quiero verte con los ojos de mi alma, porque con los ojos de la carne no resistiría tu presencia.

Señor, dame la dicha de vivir en Ti y para Ti.

Señor, dame la dicha de tener presente tu nacimiento, tu niñez, tu adolescencia, tu ejemplo como Hijo, como Hombre y como Dios.

Señor, dame tu amor para saber morir con amor por Ti. Amén.